



Dr. Mladen Yopo H.

Guerra en Ucrania: el campo de batalla de las potencias por la hegemonía

Esta guerra/invasión ya cumplió un año y con enormes costos: se calcula cerca de 180.000 muertos o heridos en las filas del ejército ruso y 100.000 de lado ucraniano, sin contar 30.000 civiles, según cálculos difundidos por el ejército noruego este domingo (22.01.2023), más de 9 millones de desplazados, enormes pérdidas en infraestructura, efectos negativos en la economía y seguridad internacional. Pero y como lo expresó el ex presidente de Francia, Francois Hollande, “no surgió por una repentina exacerbación de la tensión entre Ucrania y Rusia”. Esta triple guerra, es decir una guerra civil entre el gobierno de Ucrania con una parte de su población de la región de Donbás; una guerra entre Rusia y Ucrania; y una “proxy war”¹ donde los países occidentales apoyan a Ucrania militar (armas, información de inteligencia), política y económicamente, mientras Rusia lo hace desde 2014 con la población pro-rusa en Crimea y en el Donbás (incluso infiltrando paramilitares), “forma parte de un proceso que comenzó hace diez años y que, ahora se ha transparentando en el deseo de Rusia y China de cambiar el orden mundial” establecido después de la II Guerra Mundial (la Pax Americana) “y de utilizar, como buenos regímenes autoritarios, la fuerza por encima del derecho”². Similar visión comparte Helena Legarda, del instituto Merics de investigación sobre China, con sede en Berlín, al decir que “ambos países ven a Estados Unidos (EE.UU.) y, por tanto, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), como sus principales adversarios. Y ambos quieren remodelar el actual orden mundial, ya que lo consideran muy dominado por EE.UU.”³.

Esta estrategia de cambiar el orden mundial y la hegemonía que hay detrás de él, fue promovida por Putin en su regreso al Kremlin el 2012 y por Xi Jinping, quien asumió la Secretaría General del Partido Comunista de China a finales de ese mismo año. Esta convicción/estrategia compartida, parte de la base que EE.UU. y sus socios occidentales europeos se encuentra en la cima de su influencia y han entrado en un proceso de declive irreversible. En este sentido, ambos liderazgos están convencidos de la inevitable “desaparición” de EE.UU. de la escena internacional como actor primario como actor primario y, por los mismo, piensa que es su turno para asumir esa posición como buenos actores de tradición imperial. Para ello valoran, por ejemplo, la negativa de Barack Obama a intervenir en Siria en el 2013, el retiro y/o debilitamiento que planteo

Trump de varias organizaciones internacionales con su política transaccional, la “suavidad” de la reacción occidental en el momento de la anexión de Crimea (2014) y de la ocupación de parte del Donbass, la salida apresurada de EE.UU. de Afganistán considerada una “derrota” similar a la que sufrió la ex Unión Soviética (URSS) allí, etc. En sus opiniones, estos hechos (vacíos y/o debilidades) aprovechados por ambos países en “alianza” justificarían una revisión de la Pax Americana y transitar a un nuevo equilibrio más multipolar, en particular China que espera ser la primera potencia el 2050 con ventaja tecnológica, militar, económica y clara influencia en los planos político y cultural.⁴

Más allá de la frecuencia de los intercambios entre estos países-potencias, Putin y Xi han establecido una amistad que califican de “eterna e infinita”, una de “una nueva era” muy lejana a esas batallas ideológicas y territoriales del pasado con guerras incluidas (ahí están los conflictos de 1929 y 1969), y fortalecida por un enemigo común. Esta amistad fue ratificada recientemente en Moscú en el encuentro entre el Canciller ruso Serguei Lavrov y el ministro de Relaciones Exteriores chino, Wang Yi, donde este último aseveró que “China y Rusia siempre mantienen su decisión estratégica de avanzar firmemente en el cauce de la formación de un mundo multipolar”⁵. Este “pacto” se ha mantenido firme en el caso de Ucrania mediante la cooperación política, económica-comercial, energética y militar de China. Rusia fue el socio con el que China experimentó un mayor aumento (+34,3 %) de los intercambios en yuanes en 2022, lo que le ha permitido al Kremlin sortear con pocos problemas las sanciones y el veto internacional por la invasión a Ucrania. Moscú es el segundo proveedor de petróleo de China y su principal fuente de suministro de armas. Las ventas de productos chinos a Rusia aumentaron un 17,5% interanual, mientras que los intercambios en sentido contrario se dispararon un 48,6 %.⁶

La guerra de Ucrania es un test case para China que la mira con atención para sus intenciones de anexar Taiwán y resolver sus múltiples disputas que tiene en el Mar de China con varios países (no así con India, donde hay más equilibrio de poder), pero también lo es para EE.UU. y sus aliados para medir la efectividad del uso de sanciones económicas y otro tipo de aislamientos como elementos disuasivos sin llegar al conflicto

1.- Las guerras subsidiarias o guerras proxy son un tipo de conflictos en los que se distingue un conflicto interno entre distintos bandos o actores que se engloba como parte de otra rivalidad entre potencias o actores externos.

2.- Es de un texto elaborado a partir de la conferencia inaugural pronunciada por François Hollande durante el ciclo 2023 de la Cátedra de Grandes Temas Estratégicos Contemporáneos de la Universidad de París-1 Panteón-Sorbona. “La guerra de Ucrania y las condiciones para la paz mundial”, El Grand Continent, del 30 de enero de 2023. Recuperado el 15/02/2023 de <https://legrandcontinent.eu/es/2023/01/30/la-guerra-de-ucrania-y-las-condiciones-para-la-paz-mundial/>

3.- Knipp, Kersten, “¿Enviara China armas a Rusia?”, en DW.com del 06/03/2023. Recuperado el 06/03/2023 de <https://www.dw.com/es/Enviar%C3%A1-china-armas-a-rusia/a-64901826>

4.- Op cit. El Grand Continent, del 30 de enero de 2023.

5.- “China y Rusia reafirma su vínculo diplomático en Moscú”, 22 de febrero de 2023. Recuperado el 27/02/2023 de <https://www.adnradio.cl/internacional/2023/02/22/china-y-rusia-reafirman-su-vinculo-diplomatico-en-moscu.html>

6.- “Rusia, el socio con el que más aumento China su comercio en 2022”, Swissinfo.ch, del 13 de enero de 2023. Recuperado el 20/01/2023 de <https://www.swissinfo.ch/spa/china-rusia--el-socio-con-el-que-m%C3%A1s-aument%C3%B3-china-su-comercio-exterior-en-2022/48201564>



En el contexto de que China no dejará caer (perder) a Rusia por razones estratégicas e intereses propios, se explica que EE.UU. amenazara a Pekín en cuanto a que si le proporciona armas letales a Moscú tendrá un grave problema no solo con ellos sino con otros países en todo el mundo, agregando que no dudará en castigar a empresas chinas o individuos que violen las sanciones o apoyen de otra forma la invasión militar rusa (similar amenaza hizo el jefe de la diplomacia de la UE, Josep Borrel)⁷. Pero, y pasado un año, Blake Herzinger, investigador del American Enterprise Institute centrado en la política de defensa del Indo-Pacífico, certeramente ha dicho que "Rusia no le ha hecho un favor a Pekín advirtiéndole al mundo de la amenaza que representa una invasión, antes de que China estuviera preparada para emprender una invasión de Taiwán"⁸, una amenaza que además presenta la real posibilidad de un descontrol (inestabilidad y extensión del conflicto) en toda Euroasia.

Sin embargo y a pesar de esta alerta frente a otras cruzadas imperiales, esta relación va más allá de la afirmación de intereses comunes y acciones conjuntas incluyendo las militares. Putin y Xi comparten las percepciones negativas de Occidente, al que no solo quieren debilitar y disputarle sus espacios, sino que también se unen en una cruzada en contra de la democracia occidental, la que consideran como vía a la decadencia y la desintegración de las naciones como lo ha reiterado Xi Jinping.⁹ Hollande dice que con ideologías diferentes a partir de sus anclajes históricos, convergen en el rechazo de lo que fue el orden mundial anterior, enfatizando que creen que tienen "ventaja" sobre las democracias al no tener limitaciones de tiempos (como se esperaba, Xi Jinping fue ratificado para un tercer período) ni de formatos jurídico-políticos (no existe un contrapoder), mientras que los gobernantes en democracia saben que su futuro está inevitablemente condicionado, que otros los sucederán mecánicamente y que, si se ven obligados a actuar a corto plazo, nunca estarán seguros de poder inscribir su acción a largo plazo. Estos liderazgos autoritarios adoptan los mismos métodos: el miedo (a veces, leve; a veces, muy cruel, según las circunstancias) y la dominación mediante la propaganda que ejercen: fingen ser atacados por el imperialismo y/o neocolonialismo jugando la carta del patriotismo y el nacionalismo.¹⁰ Por último y aunque Pekín y Moscú actúen por separado en zonas geográficas cada vez más amplias y que no necesariamente se traslapan, se cuidan de no competir nunca y de no demostrar públicamente una divergencia o recordarse que son aliadas en una serie de objetivos, entre ellos, neutralizar a EE.UU., asustar y dividir a Europa y tener mayor influencia en los conflictos que afectan a regiones particularmente ricas en materias primas, minerales raros y combustibles fósiles, etc.

Sin embargo, existe una gran diferencia en cuanto a los lugares que ocupan China y Rusia en la globalización a partir de sus capacidades y poder, lo que termina condicionando sus actuaciones. China necesita paz y estabilidad para seguir en su ascenso, necesita comerciar con el resto del mundo y recibir inversiones para su crecimiento y, por ende, para su estabilidad interna, mientras que Rusia puede vivir en relativa autarquía con el apoyo de China al menos por un tiempo (lo mismo que hace Corea del Norte) y la "neutralidad" de países como India, Brasil y Turquía. Quizás, eso es lo expresa el ambiguo y parcial plan de paz levantado por Pekín, donde se aboga por el diálogo y las negociaciones como la única solución viable a la crisis ucraniana en base a la integridad territorial, pero sin pedirle a Rusia que ponga fin a su guerra ilegal de agresión y retire sus tropas de territorios que Moscú le reconoció a Ucrania como soberanas en 1997 en el Tratado de Amistad, Cooperación y Asociación (es más una declaración de principios algunos de los cuales la propia China no siempre respeta).¹¹ Sin embargo y como lo expresa bien el corresponsal de la BBC en China, Stephen McDonnell, "el gobierno de Xi Jinping ve a Rusia como un (aliado) en primera línea de combate contra la influencia estadounidense. Una nación que, al igual que Corea del Norte, puede considerarse un paria internacional, pero que sirve para un propósito geopolítico útil".¹²

Esta gran alianza se basa en un contrato cada vez más explícito, uno que ya no se concibe como un reequilibrio de los mundos (un balance multilateral), sino como la construcción de una nueva jerarquía internacional con un claro desafío para valores como la libertad, la democracia y los derechos fundamentales (incluyendo el derecho internacional). Este es el contexto en donde el conflicto ucraniano adquiere su más amplio significado, uno que va más allá las batallas territoriales. Lo que está en juego es el equilibrio de poder a escala mundial y el establecimiento de un precedente que podría justificar el uso de la fuerza para modificar las fronteras o, incluso, la integridad de varios Estados como lo plantea Hollande.

La forma en la que concluya la guerra y se alcance la paz (o al menos un cese al fuego) será determinante en el futuro escenario internacional. En este sentido, las alternativas son relativamente sencilla. Si Vladimir Putin lograra una victoria, aunque fuera parcial, representada por la absorción de las cuatro regiones (Donetsk y Lugansk en el este, y Jersón y Zaporíyia en el sur, equivalente al 15% del territorio ucraniano),¹³ cuya anexión ya anunció aunque no las haya conquistado militarmente, además de Crimea ya anexada desde 2014, significaría que EE.UU. y la UE no habrían logrado, a pesar de toda la ayuda dada a Ucrania, repeler la invasión y limitar el uso del recurso militar para la resolución de controversias. El riesgo sería, entonces, exponer a otros países como Moldavia e incluso a Polonia a nuevas amenazas, no necesariamente de invasión, pero al menos de presión sobre su propia estabilidad (ej. poner gobiernos "títeres" como el de Aleksander Lukashenko en Bielorrusia, otro objetivo de Putin para Ucrania). China también lo interpretaría como una prueba más de la debilidad de Occidente (y de EE.UU. en particular) a la hora de apoyar a sus aliados y de la reticencia de las democracias a admitir de la posibilidad de una nueva guerra: se teme con razón que Taiwán sea el objetivo en un futuro próximo. Este escenario también sería interpretado por naciones que sueñan con un destino imperial, como Turquía, Irán y Arabia Saudita como una licencia para ir más lejos en la represión interna y/o la conquista externa. Similar situación interpretaría el gobierno de Israel frente al pueblo palestino o algunos regímenes autoritarios africanos.

Por otra parte, además de las fallidas expectativas de una guerra de una semana, Moscú está decepcionada por la reacción de los países del espacio post soviético (su área de influencia natural). Ante la amenaza del expansionismo de la "Gran Rusia", muchos de sus vecinos neutrales se han acercado a los escudos occidentales de la UE y la OTAN (ej. Suecia, Finlandia). Sólo Bielorrusia se ha cuadrado con la aventura de Putin y le proporcionado un apoyo real (se ha usado su territorio para el paso de tropa y lanzamiento de misiles, además de acercarse a China: tiene una asociación estratégica integral y Lukashenko apoyo su plan de paz en su visita a Pekín)¹⁴. Todos los demás aliados, así como sus socios de la Unión Económica Euroasiática, adoptaron al menos una postura neutral en vista a lograr una mayor autonomía: desean así evitar el deterioro de sus relaciones con EEUU y Occidente y aprovechar el debilitamiento de la influencia de Rusia para diversificar su política exterior y distanciarse de Moscú. Es decir, si Putin sufriera una derrota en Ucrania, si se viera obligado a replegarse tras la línea que existía antes de la invasión y si, incluso, se viera obligado a ceder todos los territorios que ocupaba desde 2014, entonces, más allá de las consecuencias internas que esta humillación podría provocar en Rusia (incluso con cambios interno no necesariamente democráticos), esta retirada se vería como un freno a las tentaciones de hacer prevalecer la fuerza sobre el derecho internacional. Esto implicaría que China debería posponer durante mucho tiempo su deseo de retomar Taiwán por medios militares, sin renunciar a ello. La alianza de China con Rusia, aunque eterna, se mantendría, pero tal solidaridad podría convertirse en una carga cada día más pesada.

Desde el punto de vista chino, lo peor sería un cambio político democra-

7.-"EE.UU. amenazó a China con 'consecuencias' si envía armas letales a Rusia", 28 de febrero de 2013. Recuperado el 03/03/2023 de <https://www.cooperativa.cl/noticias/mundo/europa/ucrania/eeuu-amenazo-a-china-con-consecuencias-si-envia-armas-letales-a-rusia/2013-02-28/114527.html>

8.-Zhabina, Alena, "El plan chino para la paz en Ucrania: más dudas que respuestas", DW.com del 24 de febrero de 2023. Recuperado el 27/02/2023 de <https://www.dw.com/es/el-plan-chino-para-la-paz-en-ucrania-m%C3%A1s-dudas-que-respuestas/a-64812954>

9.-Crisis y caos: las duras críticas de China a las 'decadentes' democracias occidentales en vísperas del congreso de su Partido Comunistas", Redacción BBC Mundo del 17/10/2017. Recuperado el 11/02/2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41654585>

10.- Op cit., El Grand Continent, del 30 de enero de 2023.

11.-Op cit. Zhabina, Alena, "El plan chino para la paz en Ucrania: más dudas que respuestas".

12.-"Qué apoyo le está dando China a Rusia en la guerra con Ucrania", Redacción BBC Mundo del 22 de febrero de 2023. Recuperado el 24/02/2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64736001>

13.-"Cuáles son las 4 regiones ucranianas anexadas por Rusia y que significa para la guerra", Redacción BBC Mundo del 30 de septiembre 2022. Recuperado el 24/03/2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63094365>

14.-Entre 1994 y 1996, Bielorrusia, Ucrania y Kazajistán acordaron entregar sus armas nucleares a cambio de premisas de seguridad que ahora, según Bielorrusia, se han roto. Esto podría permitir un "potencial despliegue nuclear de Rusia en territorio bielorruso". Cueto, José Carlos, "Rusia invade Ucrania: qué papel juega Bielorrusia en el conflicto", BBC Mundo del 01 de marzo de 2022. Recuperado el 20/02/2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60555952>



tizador en Kremlin, a consecuencia del cual Rusia se convirtiese en una democracia liberal y se acerque a Occidente. Sin embargo y como lo expresa Marlene Laruelle, directora del Instituto de estudios europeos, rusos y euroasiáticos en la Universidad George Washington (EE.UU.) y autora de los libros "¿Es Rusia fascista?" (2021) y coautora de "Comprender a Rusia: los desafíos de la transformación" (2018), "no creo que tengamos buenos datos como para demostrar sociológicamente que el régimen se derrumbaría... el régimen ha estado gestionando las sanciones bastante bien. No hay deserción de la élite, todos los servicios de seguridad son leales a Putin, así que no veo cómo podría colapsar el régimen en un futuro próximo. Puede ser que colapse algún día...".¹⁵ Es decir, no hay un contrapoder que dinamice este proceso.

Entre las condicionantes para que se de uno u otro escenario, en primer lugar, encontramos el compromiso de EE.UU. y su estabilidad en el tiempo en el apoyo a Ucrania u de otros países. Aunque se temía un cierto relativismo, el presidente Biden ha adoptado una postura firme y sostenida de apoyo en el conflicto ucraniano. En esta perspectiva, no sólo ha entregado armas, inteligencia y ha visitado personalmente Kiev, entre otros, sino que ha comprometido considerables sumas de dinero (a mediados de diciembre del 2020 se calculaba que había entregado US\$ 68 mil millones – Sputnik Mundo 08/12/2022) y sigue haciéndolo para ayudar a los ucranianos pero también en función del dilema estratégico. Sin embargo, detrás de esta decisión resaltan preguntas como si ¿La mayoría republicana en la Cámara de Representantes le permitiría continuar con este esfuerzo? o ¿si el próximo presidente electo en noviembre de 2024, optará por una política distinta (ejemplo, una que combine el proteccionismo comercial más el aislacionismo político como lo hizo Trump? Esta es la apuesta que hace Putin mientras trata de tener avances militares: esperará y congelará el conflicto ucraniano en vista a un desgaste y a la espera de un retorno republicano al poder en EE.UU. y, en particular, si es Trump, quien ha sido cercano a él (además de negocios, no sólo elogió la "genialidad del ataque de Putin contra Ucrania", sino que ha pronunciado frases como que "la gente de Crimea, por lo que he oído, preferiría estar con Rusia que donde estaban").¹⁶

Junto a este soporte de EE.UU., está el apoyo de la opinión pública occidental. La guerra de Ucrania ha amplificado aún más el alza de los precios y una parte de la opinión pública denuncia las dificultades actuales no tanto por el final de la enorme crisis sanitaria del Covid-19, sino por el conflicto. En consecuencia, los temores a la escasez, al desbordamiento de las facturas y la carencia energética interpelan la imagen de una opinión pública mayoritariamente a favor de la causa ucraniana. Incluso, hay razones para creer que los grupos políticos y hasta los Estados europeos podrían pedir una negociación o un acuerdo sobre el régimen de sanciones al aparecer tensiones al interior de sus países. En Bulgaria, Eslovaquia y Rumania es muy fuerte el deseo de una paz inmediata, mientras que países como Turquía, con su ambigüedad de ser parte de la OTAN y gran amigo de Rusia, se disponen a desempeñar un papel clave en una solución transaccional con Rusia e incluso ha definido un método: tomar Ucrania región por región y estudiar caso por caso lo que podría conceder una u otra parte.

Es claro también que, en este mundo de incertidumbres, los populistas ("brexistas" o nacionalistas en esencia) ya no quieren deshacerse Europa y más bien quieren convertirla en una fortaleza aislada, una que ya no le importa lo que ocurre afuera (en el mundo) para proteger mejor lo que ocurre dentro. Sin embargo, tal esquema de "autarquía" presupone una garantía de seguridad que frente a tan titánicos rivales como China y Rusia no la proporciona la UE, sino que sólo puede proporcionarla EE.UU.-OTAN y que inevitablemente impondrá sus condiciones (entre otros, en un aumento en el gasto de defensa). Hoy, por lo mismo, Europa del Norte y del Este han depositado su confianza en la Alianza Atlántica

ciegamente. Joseph Borrel ha señalado que la invasión de Ucrania ha demostrado que la UE no puede seguir dependiendo del resto del mundo abogando por la independencia militar. Francia, por otro lado, aboga por una autonomía estratégica en el marco de la OTAN, pero con la idea de construir una industria europea de defensa y de constituir fuerzas conjuntas en el futuro. Alemania, es más conservadora, admite un mayor esfuerzo presupuestario en defensa, avanzar hacia la producción conjunta comprándole a EE.UU. aviones y sin romper jamás con éste, pero asegurándose de avanzar lo más posible con los europeos. Sin embargo, es inútil esperar que la Europa de los 27 pueda constituir una unión en la que la seguridad sea un eje principal y, por lo tanto, lo que veremos posiblemente en Europa es una cooperación reforzada en defensa de unos pocos.

Estamos en una fase contradictoria de desglobalización leve fomentada por un tribalismo que impone la seguridad nacional y que guía hacia una mayor autonomía por los efectos de la pandemia y de este conflicto, por los propios límites de este fenómeno y por un declive real del comercio mundial por diversas variables. Es claro que habrá nuevas limitaciones y normas que restringirán el crecimiento del comercio internacional (a lo que hay que añadir los efectos de las sanciones que afectaron a China y a otros países considerados infractores). También, se están empezando a poner en marcha cadenas de valor para eludir a China y Rusia mediante la ampliación de fuentes, sustitución y/o una relocalización amiga: EE.UU. ya tomó medidas en este ámbito (hay un retorno de las industrias y los capitales al país y a México fundamentalmente) y los europeos han seguido esta tendencia. Se introducirán impuestos adicionales y aumentarán las subvenciones a las industrias nacionales. Por último, la generalización de las normas medioambientales también contribuirá a ralentizar el papel del comercio mundial en la producción.

A ello, se une un proceso de multipolarización con un reforzado pacto sino-ruso y que apoyará a variados regímenes autoritarios; una alianza de las llamadas "democracias" liderada por EE.UU. en función de sus intereses y acompañada por países como Japón, Corea del Sur, Australia y Canadá más la UE (con sus diferencias y contradicciones) ante las amenazas autoritarias y la incertidumbre; entre estos dos bloques, estarán aquellos países que tendrán la tentación de desempeñar un papel más autónomo como India, Turquía, Brasil, potencias medias; por último, estarán el resto de los países acomodándose a estos ejes, en medio de una agenda internacional muy compleja con conflictos periféricos, crisis ambientales, procesos sociales demandantes con efecto en crisis institucionales, inmigraciones, etc.

Putin no se va a echar para atrás, hay mucho en juego. El escritor, cineasta e historiador paquistaní Tariq Ali, militante tradicional de la izquierda en Gran Bretaña, describió que "La ideología declarada de Putin es la de un gran chovinista ruso. No hay otra forma de describirla. Él glorifica el período zarista, cuando el Imperio ruso era enorme, odia a Lenin y a los bolcheviques por haberles dado a todas las naciones del antiguo Imperio zarista el derecho a la autodeterminación nacional. En particular, odia a Lenin porque afirma que entregó demasiado. Su forma de pensar no es nuestra forma de pensar, en eso podemos estar de acuerdo. Lenin y Trotsky, como la mayoría de los bolcheviques, eran internacionalistas y pensaban internacionalmente y el chovinismo ruso había sido su enemigo durante muchas décadas porque era la ideología de la élite gobernante. Putin incluso dijo que no existía tal cosa como una nación ucraniana. Esto es inaceptable".¹⁷ Precisamente Putin en uno de sus últimos discursos, aseguró que las fuerzas de su país que invadieron Ucrania luchan "por sus tierras históricas", "sus fronteras históricas".¹⁸ Por lo mismo, filósofos como el esloveno Slavoj Žižek expresa que "estoy absolutamente de acuerdo con que enviemos armas. No por algún ideal utópico. Tenemos que contemplar las alternativas. Si dejamos que Putin haga lo

15.-Lissardy, Gerardo, "Hay muchas razones que explican por qué el régimen de Putin puede mantenerse", BBC Mundo del 07 de marzo de 2023. Recuperado el 08/03/2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64866196>

16.-Harwood, John, "Trump ha estado del lado de Putin en la larga lucha de Ucrania contra la agresión rusa", CNN en español del 06 de marzo de 2022. Recuperado el 02/03/2023 de <https://cnnespanol.cnn.com/2022/03/06/analisis-trump-putin-larga-lucha-ucrania-agresion-rusa-trax/>

17.-Mosquera, Martín y Allen, Nicolás, "Es perfectamente razonable no estar a favor de Putin ni de Zelenski", en Contexto y Acción N° 293, de febrero de 2023. Recuperado el 03/03/2023 de <https://ctxt.es/es/20230201/Politica/42217/Tariq-Ali-historia-dor-guerra-Rusia-Ucrania-Putin-Zelenski.htm#md=modulo-portada-bloque:4col-t2:mm=mobile-big>

18.-"Vladimir Putin: Rusia lucha en Ucrania por sus 'tierras históricas'", Redacción DW.com del 22 de febrero de 2023. Recuperado el 25/02/2023 de www.dw.com/es/vladimir-putin-rusia-lucha-en-ucrania-por-sus-tierras-hist%C3%B3ricas/a-64790541



que quiera no se detendrá nunca”.¹⁹ Eso también refleja la votación masiva en contra de la invasión de la Asamblea General: es el resultado del temor y repudio a la amenaza del uso de la fuerza que platean ciertos autoritarismos.

Aunque las únicas voces que hoy se escuchen sean las de las armas, en algún momento no cabe duda que habrá que abrir el camino a negociaciones de paz a partir de “compromisos soportables” para las partes (hoy irreconciliable). Precisamente, en un texto reciente Jürgen Habermas, entrega pistas al decir que “en un pasaje, Kant expresa de manera impresionante la dificultad de conciliar acción moral y realismo. Viene a decir que donde no hay posibilidad material de transformación, no existe obligación moral”. Hay también un fondo muy de Max Weber en su reflexión: para Europa, se trata del difícil equilibrio entre una ética de la convicción (una Ucrania democrática en Europa, la ayuda militar) y una ética de la responsabilidad que atiende a las consecuencias (el riesgo de la paz mundial y de las sanciones para las economías, la prolongación del sufrimiento con más víctimas, o un nuevo derrumbamiento de Rusia).²⁰ Hay una reflexión sobre cómo abrir caminos para un nuevo estado de cosas, donde se destaca que Ucrania no debe perder la guerra, pero no puede derrotar militarmente a Rusia sin una expansión del conflicto; los intereses de Ucrania no son los únicos en juego en una tablero más global; hay que evitar por todos los medios llegar al punto en que Occidente tenga que optar entre involucrarse abiertamente en la guerra o abandonar a Ucrania ante la amenaza de una nueva guerra mundial entre potencias atómicas.

Sin embargo, como lo expresa el politólogo búlgaro, Ivan Krastev, director del Centro de Estrategias Liberales de Sofía y miembro del Instituto de Ciencias Humanas de Viena, “lo concreto es que, si Rusia deja de atacar se acabaría la guerra. Si Ucrania dejara de luchar, sería el fin de Ucrania”²¹ con la agravante de que países autoritarios como China sentirían que pueden hacer uso de la fuerza para el logro de sus objetivos (léase Taiwán y otras disputas territoriales en el Mar de China). Recientemente, Xi Jinping ha instado a su país a consolidar y mejorar las capacidades y el sistema estratégico nacional: “Es necesario fortalecer la orientación de la industria científica y tecnológica en el ámbito de la defensa para servir a un ejército fuerte y ganar guerras”.²²

19.-“Slavoj Zizek: Si dejamos que Putin haga lo que quiera, no parará”, Redacción diarioUchile, del 11 de febrero de 2023. Recuperado el 13/02/2023 de <https://radio.uchile.cl/2023/02/11/slavoj-zizek-si-dejamos-que-putin-haga-lo-que-quiera-no-parara/>

20.-Palacio, Vicente, “A propósito de Habermas, sobre la guerra en Ucrania”, 9 de mayo de 2022. Recuperado el 30 de junio de 2022 de <https://agendapublica.elpais.com/noticia/17956/proposito-habermas-sobre-guerra-ucrania>

21.-Andreev, Alexander, “Guerra de Ucrania: las madres se preguntan ipor qué tiene que morir mi hijo”, DW.com del 04 de marzo de 2023. Recuperado el 04/03/2023 de <https://www.dw.com/es/guerra-en-ucrania-las-madres-se-preguntan-por-qu%C3%A9-tiene-que-morir-mi-hijo/a-64885425>

22.-Martínez, Marian, “Xi Jinping insta a China a aumentar su poderío militar a través de la innovación tecnológica”, El Ciudadano del 08 de marzo de 2023. En <https://www.elciudadano.com/actualidad/xi-jinping-insta-a-china-a-aumentar-su-poderio-militar-a-traves-de-la-innovacion-tecnologica/03/08/>

Fin.



Dr. Mladen Yopo H.

Phd en Ciencia Política
Universidad De Leiden